

## Elementos estratégicos para la construcción de un nuevo orden mundial: la integración informal y conflictiva en Asia Oriental\*

**Paulo G. Fagundes Vizentini\*\***

El Asia Oriental se ha constituido en la región de mayor dinamismo económico en el mundo desde hace aproximadamente dos décadas. Con todo, la importancia de este fenómeno no ha sido captada en toda su dimensión y complejidad. Denominada por algunos «el bloque asiático» y por otros «el bloque japonés», esta región y su proceso de integración son comúnmente analizados a partir de premisas inadecuadas. Asia no constituye un «bloque», ni Japón es actualmente su único polo dinamizador, pues los fenómenos económicos y políticos actualmente en curso en Asia, si bien se encuentran articulados con el conjunto de las transformaciones globales, presentan formas peculiares. La opinión pública mundial, y la brasileña en particular, suelen considerar el ascenso del Asia a partir de un prisma periodístico, generalmente simplificador y distorsionado.

La hipótesis de este estudio es que el Asia Oriental vive un proceso de integración informal, a diferencia de la Unión Europea, del Mercosur y del NAFTA (basados en acuerdos institucionales entre los estados), en la medida

---

Comunicación presentada al Congreso «Procesos de integración y bloques regionales en la historia de las relaciones económicas, político-estratégicas y culturales internacionales», Asociación Argentina de las Relaciones Internacionales y Universidad de Buenos Aires, septiembre de 1997. Este texto se basa en la experiencia docente del autor en Historia del Asia Contemporánea, en la Universidad Federal de Río Grande do Sul, en su labor de investigación sobre el Sistema Internacional, la política exterior del Brasil con respecto a Asia Oriental y las relaciones internacionales de los países asiáticos de 1945 a nuestros días -las dos últimas abordadas a través de un proyecto integrado de la Universidad de Brasilia con una Beca del CNPq-, así como también en los contactos directos mantenidos con los institutos de estudios estratégicos internacionales de la República Popular de China, Hong Kong, Singapur, Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas, en tanto integrante de la Misión Académica del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil al Asia-Pacífico, realizada en septiembre de 1994.

Fue traducido del portugués para la revista *Ciclos* por Susana Peñalva.

\*\* Universidad Federal de Río Grande do Sul (UFRGS), Porto Alegre, Brasil. Grupo de Investigación sobre el contexto del Asia Oriental en el siglo XX, de la Universidad de Leiden, Holanda.

en que se funda en la cooperación comercial, productiva y financiera prioritariamente gerenciada por empresas privadas. La participación de los gobiernos, que obviamente orientan este proceso, se da de manera discreta e indirecta. La integración asiática constituye, además, parte integrante del actual proceso de globalización fundado en la revolución tecno-científica, en un marco de exacerbada competencia económica mundial. Por último, la integración asiática se encuentra en posición privilegiada para influenciar la construcción del Nuevo Orden Mundial, debido a que la región constituye el mayor centro de crecimiento económico del planeta y a que posee perfiles diferentes del patrón neoliberal actualmente dominante en los otros procesos de integración regional. Además de eso, la presencia de la República Popular de China en la integración de Asia representa un fenómeno estratégico debido a las dimensiones del país y al hecho de que éste posee un importante margen de autonomía dentro del sistema mundial, en razón del mantenimiento de un régimen socialista (si bien «de mercado»...) y de recursos de poder diplomático-militar.

### *El espacio geopolítico y económico asiático oriental*

Para una comprensión de mayor alcance acerca de la dinámica de las sociedades asiáticas, es indispensable dedicar algún espacio a la historia de la región, pues es a partir de ella que estas naciones construyeron su percepción estratégica. Durante el ciclo colonial, estructurado a lo largo de casi cinco siglos de expansión y hegemonía europea, el Asia conoció una situación de dominación directa e indirecta, estancamiento e incluso retroceso en las diversas esferas de la vida social. La China imperial, que hasta el siglo XV fuera en varios campos la nación más avanzada del mundo, entró en una fase de aislamiento, estancamiento y declinación.

Sólo Japón escapó a esta suerte, debido al limitado interés de las potencias occidentales por el país (debilidad del mercado interno y pobreza de recursos naturales) y a la rápida reacción de sus élites dirigentes. Forzado a abrirse, mientras observaba que otros países asiáticos mucho más poderosos eran dominados, Japón desencadenó una revolución modernizante e industrializadora en 1868, la *Restauración Meiji*.<sup>1</sup> Esta «revolución burguesa desde arriba» fue liderada por la propia aristocracia nipona, y dinamizada a partir del aparato de estado. En menos de treinta años el país se tornaba una nación imperialista, actuando sólo en su propia región, pero apoyándose en un militarismo extremadamente agresivo.

La Primera Guerra Mundial y la Revolución Soviética dejaron como consecuencias en Asia el ascenso de las luchas sociales y de los movimientos de liberación nacional (de los cuales China constituía la principal protagonista) en su convulsionada masa continental, y el repliegue del colonialismo

1. En bastardilla en el original (N. de T.).

europeo en la franja oceánica del continente. Estados Unidos y Japón emergían como los principales protagonistas y competidores en la Cuenca del Pacífico y Asia Oriental. La rivalidad entre ambos fue potenciada por la Gran Depresión de los años treinta y los condujo a la Segunda Guerra Mundial, una lucha en que Japón fue completamente derrotado, puesto que se encontraba aún en la fase de la Primera Revolución Industrial, mientras que Estados Unidos ya estaba en la segunda.

La nueva geopolítica del Asia Oriental se basaba en la destitución de Japón de su condición de potencia industrial, y en la hegemonía de Washington sobre la región, apoyada en una alianza con la China del Kuo Ming tang y en la contención de la URSS y de los movimientos revolucionarios y nacionalistas en la región. El bombardeo nuclear de Hiroshima y Nagasaki están claramente vinculados a esta segunda política, siendo utilizado el Japón para una demostración de fuerza de la *Teoría del Bombardeo Estratégico*<sup>2</sup> del Pentágono norteamericano, destinada a advertir a Moscú y a las guerrillas asiáticas.

Este equilibrio geopolítico idealizado por Washington se revelaría, entretanto, efímero y poco realista. El Partido «Nacionalista» (Kuo Ming tang) de Chang Kai-chek, aliado de Estados Unidos, perdía terreno frente a los comunistas, debido a su inmovilismo social, corrupción e ineficiencia y por su dependencia frente a Occidente, que para la mayoría de los chinos equivalía a la continuidad de la sumisión a las potencias extranjeras. El Partido Comunista Chino (PCC), por el contrario, además de defender la transformación social (particularmente el problema campesino), se posesionó hábilmente de la cuestión nacional. El 1º de octubre de 1949 Mao Tse-tung, victorioso, proclamó la República Popular de China (RPC), mientras que Chang Kai-chek y la élite china se refugiaban en la isla de Formosa (Taiwan), llevando consigo la mayor parte de los capitales del país, y sobreviviendo gracias a la protección de la VII Flota de EE.UU.

En junio de 1950, Corea del Norte, entusiasmada por el triunfo de los comunistas chinos, invade Corea del Sur, dando inicio a una guerra extremadamente violenta, que duró casi tres años, involucrando también a los Estados Unidos y a contingentes de otros países occidentales (bajo la bandera de la ONU), por un lado, y de la China por otro. Paralelamente, en Vietnam y en otros países del sudeste asiático, las guerrillas izquierdistas y nacionalistas amenazaban aún más a la ya resquebrajada geopolítica diseñada por la Casa Blanca y por el Pentágono. Con el Armisticio de Paemunjon —en 1953—, que puso fin al conflicto coreano con un empate, y los Acuerdos de Ginebra sobre el conflicto indochino, en 1954, se diseña un nuevo escenario estratégico, con la masa continental asiática pasando al control socialista, en tanto que el océano, su periferia insular (Japón, Taiwan y Filipinas) y apéndices terrestres (Hong Kong, Corea del Sur y Vietnam del Sur) eran controlados por el capitalismo. El Pacífico se tornó un «lago americano», mientras que el continente se configuraba como un bastión socialista.

---

2. En bastardilla en el original (N. de T.).

La «pérdida» de la China, que entonces se convertiría en aliada de la URSS por más de una década, tuvo profundas implicaciones en relación con la política norteamericana, que articuló, desde la Guerra de Corea, una alianza con un nuevo polo a ser desarrollado, el Japón. Constituyendo inicialmente un punto de apoyo para las operaciones en Corea, el Japón pasará a la condición de aliado privilegiado de Estados Unidos. Washington interrumpe el desmantelamiento de las industrias y de las élites políticas japonesas envueltas en la Segunda Guerra, permite la reconstrucción de los *Zaibatsu*<sup>3</sup> (conglomerados empresariales oligopólicos), pasa a invertir recursos financieros y a transferir tecnología al país, envía administradores para auxiliar en la modernización de la gestión de las empresas y, cosa aún más decisiva, abre franjas de su mercado interno exclusivamente a los productos japoneses, originalmente poco competitivos y de baja calidad.

Esta política permite a la élite nipona reconstruir y controlar el aparato estatal, vencer y marginalizar a la oposición de izquierda y reconstruir la economía en los años cincuenta. En la década siguiente, el «milagro japonés» consolida la economía anterior del país y, más aún, concluye la segunda revolución industrial. El Japón produce entonces textiles, confecciones, alimentación, siderurgia, construcciones navales, radioelectrónica, máquinas y productos químicos, que son exportados a Estados Unidos y a algunos países de la región. Es importante destacar, entretanto, que el retorno de Japón al concierto de las naciones y a la economía mundial se producía en estrecha asociación con Washington y bajo la protección del paraguas nuclear estadounidense, y que esto implicaba un ordenamiento radicalmente nuevo en la región: la separación de Japón de la China y del continente asiático, su *hinterland*<sup>4</sup> económico y geopolítico hasta entonces.

La clase dirigente japonesa, sin duda, sacó gran provecho del *status*<sup>5</sup> de nación subordinada-protegida por Estados Unidos. En tanto mantenía un bajo perfil en el campo político-militar y apoyaba a Washington en forma irrestricta en la Guerra Fría, Tokio buscaba proseguir en pos de los objetivos nacionales de su capitalismo en el plano económico. Por contradictorio que pueda parecer, tal situación favorecía al Japón, que evitaba los gastos de defensa inevitables para una economía de su porte, y simultáneamente usufructuaba de seguridad interna y externa. Mientras tanto, es forzoso reconocer que, con esto, Estados Unidos afirmaba su presencia estratégica en la región, al mismo tiempo que mantenía los dos grandes polos asiáticos, Japón y China, separados uno de otro. Esto obstaculizaba la formación de un núcleo asiático de desarrollo autónomo, además de captar para la economía mundial bajo su liderazgo parte del esfuerzo económico japonés. De cualquier manera, en su relación con Japón, Estados Unidos consideraba que sus ganancias político-estratégicas cubrían ampliamente sus perjuicios económicos derivados de la relación

3. En bastardilla en el original (N. de T.).

4. En bastardilla en el original (N. de T.).

5. En bastardilla en el original (N. de T.).

bilateral, además de obstaculizar la afirmación de un polo autónomo de desarrollo en la región.

En la década del sesenta, la situación comienza a alterarse significativamente. En el plano global, se establece la Coexistencia Pacífica entre las dos superpotencias, lo que significa una cierta distensión en el hemisferio Norte y la dislocación del eje de los enfrentamientos para el Tercer Mundo, que emergía como nuevo elemento de las relaciones internacionales, a través del proceso de descolonización y de la articulación diplomática a partir de la Conferencia Afro-asiática de Bandung. Éste es el contexto de la intensificación del conflicto de Vietnam, con el involucramiento directo de Estados Unidos, pero también de la profundización de la ruptura entre los dos gigantes del mundo socialista, iniciada en la segunda mitad de los años cincuenta. La China, desvinculada del bloque soviético y del modelo soviético de desarrollo, evolucionó de la radicalización al aislamiento diplomático, y buscó nuevos paradigmas económicos, del Gran Salto hacia Adelante al caos de la Revolución Cultural.

La nueva coyuntura, particularmente el desastroso involucramiento de Washington en el conflicto vietnamita, evidenciaba el desgaste de la *Pax Americana*, en tanto que sus aliados europeos y japoneses (en especial los perdedores de la Segunda Guerra) presentaban un significativo dinamismo económico, lo que los tornaba «aliados-rivales» de Estados Unidos. Intentando revertir este cuadro, la potencia americana va a exigir progresivamente un mayor compromiso de sus aliados en los costos de defensa del «mundo libre». En la medida de lo posible, Tokio procura evitar este involucramiento y las consecuentes presiones sobre su economía. Como consecuencia de esta estrategia, el Japón pasa a incrementar la cooperación con los estados anticomunistas del Asia Oriental, los que sobrevivían hasta entonces, en gran medida, gracias a la ayuda económica norteamericana. En el auge de la confrontación en Indochina, es creada —en 1967— la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA),<sup>6</sup> congregando a Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas y Singapur, como una alianza anticomunista, aunque orientada a la cooperación económica.

### *La revolución tecno-científica, el «vuelo de los gansos» y la integración económica regional*

El desgaste de EE.UU. en Indochina se reflejó en los preocupantes déficit presupuestarios surgidos a partir del auge del conflicto, los cuales se sumaban a los déficit comerciales. Para enfrentar el problema, Nixon decretó en 1971 la inconvertibilidad del dólar con relación al oro. Simultáneamente, el cártel de los exportadores de petróleo (OPEP), dominado por las petromonarquías

---

6. ASEAN es la sigla correspondiente a su denominación en inglés (N. de T.).

árabes conservadoras (aliadas de Washington) y fuertemente articulado con las empresas petrolíferas transnacionales, adoptó una política de aumentos reales escalonados de precios desde 1971. En 1973, en la estela de la Guerra del Yom Kippur, los precios alcanzaron cuatro veces su valor inicial; circunstancia combinada con un embargo a los países que apoyaran a Israel (en esta época, sólo el 6% del consumo de EE.UU. era provisto por Medio Oriente). Esa valorización del precio del petróleo representaba en gran medida una maniobra contra las ascendentes economías japonesa y europea, no productoras de este combustible. Además de eso, Estados Unidos adoptó una serie de medidas proteccionistas, apuntando a revertir la tendencia deficitaria en el comercio con sus aliados-rivales.

La crisis estadounidense se basaba no sólo en estos aspectos puntuales, ya que era el propio modelo de acumulación fordista-keynesiano, en que se fundaba el paradigma norteamericano, el que había alcanzado sus límites. El conjunto de políticas elaboradas por Estados Unidos desde 1971 constituyó el punto de partida de una amplia rearticulación de la economía mundial, en un cuadro de crisis recesiva internacional. Esta situación general fue potenciada por las medidas reactivas norteamericanas, conduciendo a los polos avanzados de la economía capitalista a articular como respuesta, una Nueva División Internacional de la Producción y una Revolución Tecno-Científica, o RTC (Tercera Revolución Industrial), las que desencadenaron un proceso de globalización económica, en un marco de intensa competencia.

La Nueva División Internacional de la Producción se basa en la transferencia, de los países centrales a los periféricos, de sectores industriales creados en la Primera y en la Segunda Revolución Industrial (textil y siderurgia, principalmente), así como también de determinadas ramas de electrodomésticos, electrónica, audiovisuales, artículos de consumo popular, automóviles, además de otros que utilizan intensivamente fuerza de trabajo y emplean tecnología poco avanzada. Junto a esta nueva distribución mundial de la producción, los centros capitalistas impulsaron la revolución tecnológica, principalmente en las áreas de informática, comunicación, biotecnología, robótica, superconductores, química fina, materiales sintéticos, energía alternativa, etcétera. Este salto tecnológico tiene por objetivo recuperar y redimensionar la acumulación de capital, vaciar las conquistas laborales, mantener la vanguardia y la dominación sobre los países periféricos (algunos de los cuales, como Brasil, habían logrado un significativo desarrollo económico y tecnológico) y neutralizar los avances productivos alcanzados por el campo socialista. La RTC se basaba en la investigación científica intensiva, cuyos resultados eran inmediatamente transformados en avances tecnológicos y aplicados a la producción, incrementando su desempeño.

La reacción estadounidense frente al desgaste de su hegemonía también se procesó en el plano estratégico. El presidente Richard Nixon y el secretario de Estado Henry Kissinger, preocupados en retirar a su país del atolladero vietnamita, así como también en reducir los elevados costos de la presencia internacional de Estados Unidos, en un contexto mundial caracterizado por

la *détente*,<sup>7</sup> formulan la Doctrina Nixon: vietnamización del conflicto, atribución a los aliados regionales de un mayor papel en las tareas de seguridad y, lo más importante, el establecimiento de una alianza estratégica con la República Popular de China. Esta nueva orientación se materializó con la Diplomacia del Ping-Pong, desde 1971, la cual configuró la estructuración del Eje Washington-Pekín y el ingreso de China Popular en la ONU, en el lugar que ocupaba Taiwan en el Consejo de Seguridad.

Mientras ocurría la normalización de las relaciones y el acercamiento sino-norteamericano, bajo el efecto de la rearticulación global de la economía en el marco de la RTC y de los esfuerzos japoneses para adecuarse al nuevo contexto, se estructuraba una nueva geografía económica en la región del Asia Oriental. En los años setenta, las economías de Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur son articuladas con Japón a través de una división del trabajo. Los cuatro «Tigres» (o «pequeños dragones») reciben el recambio, a través de las empresas transnacionales, de las industrias de la «fase japonesa» anterior. El Japón pasa entonces a dinamizar la región y a asociarse a economías de apoyo, las que le propiciaban la articulación de un espacio de repliegue, es decir, un *hinterland*<sup>8</sup> que le permitiera maniobrar frente a las presiones norteamericanas.

Para compensar a sus antiguos aliados asiáticos anticomunistas por el viraje causado por su alianza política y comercial con la República Popular de China (y también para mantener su control estratégico sobre ellos), Estados Unidos acompaña igualmente a Japón en las inversiones y transferencia tecnológica hacia los «Tigres», de modo de mantener el control sobre éstos. Implícitamente, Estados Unidos también buscaba utilizarlos como plataformas de exportación, apuntando a penetrar en el mercado japonés, así como también a enfrentar la competencia de éste. La tendencia dominante, entretanto, será para los Tigres la de articularse íntimamente con la economía japonesa, suministrándole componentes a precios bajos, para salvar la competitividad nipona, amenazada por la política del dólar, por la crisis del petróleo y por el surgimiento de tendencias proteccionistas en Estados Unidos.

El desarrollo industrial de los Tigres, por su parte, hizo que el antiguo papel de estos países como proveedores de productos primarios e insumos fuera transferido a las naciones del sudeste asiático, articulando una íntima división del trabajo en el Asia Oriental. El economista japonés Saburo Okita acuñó una expresión consagrada en la definición de este proceso: el «vuelo de los gansos». El «ganso líder» sería Japón, el cual ocuparía el vértice de una «V» invertida, secundado por los otros gansos en decolar e integrar la formación: Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur. Éstos, a su vez, serán seguidos por los nuevos gansos: los países de la ANSEA. Con la decisión del Hotel Plaza (Nueva York, septiembre de 1985) de valorizar el yen, como forma de aumentar la competitividad de las exportaciones norteamericanas, el comercio

7. En francés en el original (N. de T.).

8. En bastardilla en el original (N. de T.).

nipón perdió parte de sus ventajas, pero el aumento del valor de su moneda propició una ampliación de las inversiones en Asia Oriental y una mayor asociación con los Tigres.

Japón creó, a mediados de los años sesenta, el Banco de Desarrollo Asiático y pasó a realizar conferencias informales a nivel ministerial sobre el desarrollo del sudeste asiático, y propuso la creación de un Área de Libre Comercio del Pacífico y Asia, reuniendo a Canadá, Estados Unidos, Japón, Australia y Nueva Zelanda. Según Amaury Porto de Oliveira, «el proyecto, de autoría del profesor Kiyoshi Kojima, pero claramente impulsado por el entonces ministro del Exterior y más tarde primer ministro, Takeo Miki, condujo a la realización de la primera de las Conferencias sobre Comercio y Desarrollo del Pacífico (PACTAD)». La primera fase de estas conferencias respondió a una preocupación esencialmente japonesa, pero «la segunda fase (1968-1977) se caracterizó por la entrada en escena de los australianos, preocupados por la adhesión de Gran Bretaña a la CEE<sup>9</sup> y las pruebas de que sectores gubernamentales japoneses estaban procurando organizar a su manera lo que ya comenzaba a denominarse Comunidad del Pacífico» (Oliveira, 1993, p. 8). A partir de entonces, los primeros ministros Masayoshi Ohira y Malcom Fraser, de Japón y de Australia respectivamente, lanzaron las conferencias sobre Cooperación Económica del Pacífico (PECC), que se convirtieron en un importante foro informal de cooperación regional.

A pesar de que Japón lideraba las economías del Asia Oriental, las élites dirigentes de los Tigres no se vieron satisfechas con la condición de economías tributarias de esta nación. La situación inicial era difícil e inestable en estos países. En los primeros quince años posteriores al fin de la Guerra de Corea, la parte socialista norte de la península poseía un desarrollo mucho mayor que el sur capitalista, esencialmente agrario, donde la miseria y el atraso eran preocupantes. Los otros tres vivían los problemas derivados de la gran afluencia de refugiados, en un espacio geográfico exiguo. El primer esfuerzo de industrialización estaba orientado a la sustitución de importaciones primaria u horizontal. Posteriormente, con su inserción en la economía regional y mundial, estos países se tornaron plataformas de exportación, en las condiciones anteriormente descriptas.

Estos países continuaron, entretanto, su esfuerzo industrializante, copiando muchos elementos del modelo japonés triunfante. Los Tigres no habrían superado la condición de Nuevos Países Industriales (NPIs), si no fuera por la determinación de sus grupos dirigentes para superar el estado mercantilista, estimulado a partir de factores externos. Ellos dotaron a su industrialización de nuevas características desarrollistas, lo que los llevaría más adelante a competir con el propio Japón.

A propósito del notable desarrollo industrial de los Tigres (y en muchos aspectos, del propio Japón), es necesario resaltar algunos aspectos del mismo que son desconocidos por gran parte del público e incluso por ciertos analistas,

9. Comunidad Económica Europea (N. de T.).

simpatizantes del proyecto neoliberal. El estado de desarrollo capitalista en estos países estuvo siempre basado en regímenes políticos dictatoriales, donde el aparato estatal planeaba los aspectos esenciales de la economía, intervenía directamente en ella, estatizando o controlando indirectamente varios sectores, especialmente el financiero. El ingreso obtenido con las exportaciones fue acumulado para fomentar la industrialización, el mercado interno era fuertemente protegido (para evitar la pérdida de divisas), el estado, asociado a las empresas privadas, invirtió masivamente en tecnología y formación de mano de obra especializada, y las empresas de los sectores estratégicos de la economía fueron agrupadas en conglomerados empresariales de carácter fuertemente oligopólico, denominados en Corea *Chaebol*.<sup>10</sup> Colmo de la ironía, los gobiernos dirigistas de Taipei y Seúl realizaron reformas agrarias radicales, a fin de modernizar la agricultura y acumular capital, tomando como referencia algunas políticas de sus rivales comunistas.

Como se puede observar, el desarrollo capitalista del Asia Oriental tuvo muy poco que ver con el ideario liberal de Adam Smith. Algunos autores llegaron a referirse, con cierta dosis de ironía, a la experiencia japonesa y a la de los Tigres como una especie de «socialismo de derecha», o de «capitalismo socialista». Obviamente, este modelo se apoyaba, en última instancia, en una acumulación privada, y actuaba en beneficio de la constitución de poderosas empresas privadas nacionales, en asociación con el capital cosmopolita y con las empresas transnacionales. Del mismo modo, la coyuntura de la Guerra Fría trajo a estos países una serie de beneficios que históricamente fueron negados, por ejemplo, a América Latina y al África. En este sentido, todos ellos sacaron el máximo provecho económico de su alineamiento diplomático-militar, lo cual no constituyó, por cierto, una virtud del mercado. Lo que resulta esencial establecer es que se trataba de un modelo de desarrollo mixto, inserto en una economía mundial relativamente abierta, y gozando de privilegios políticos específicos dentro de ésta, los cuales poco tenían que ver con las leyes de mercado.

### *El impacto de la inserción de China en la economía internacional*

Durante los años setenta, el Partido Comunista Chino introdujo una serie de reformas económicas, las que culminaron con la apertura externa selectiva y la adopción de nuevos patrones de desarrollo. Con el fin de la Revolución Cultural y la alianza con Estados Unidos, el maísmo con énfasis en la lucha de clases comienza a declinar. Mao Tse-tung muere en 1976 y el grupo reformista amplía su poder, emergiendo en su seno el liderazgo de Deng Xiaoping. En 1978 el país adopta la política de las Cuatro Modernizaciones, que consagra reformas internas tales como la descolectivización gradual de la

10. En bastardilla en el original (N. de T.).

agricultura, la introducción de una economía mercantil dentro de una estructura socialista, la creación de áreas específicas para la captación de capital y tecnologías extranjeras y la instalación de empresas transnacionales, destinadas principalmente a la exportación. Posteriormente, serán conocidas como Zonas Francas, generalmente en provincias costeras, donde se introducen legislaciones propias a fin de permitir el establecimiento de determinados mecanismos capitalistas y el asentamiento de capitales y empresas extranjeras. Fue el punto de partida de lo que Deng Xiao-ping denominaría *economía socialista de mercado*.

La nueva línea representaba un cambio profundo en la estrategia china. Hasta comienzos de los años sesenta, la República Popular de China enfatizaba los problemas ligados a su seguridad, pues se trataba de una revolución aún no consolidada, con una economía débil y viviendo una coyuntura internacional adversa. Fue la época en que la permanencia en el bloque soviético aparecía como necesaria para alcanzar este objetivo. Desde comienzos de los años sesenta hasta los setenta, la preocupación del PCC se orientó hacia la autonomía y la independencia; luego, a pesar de los innumerables problemas, el país logrará estabilizarse, y —en esa perspectiva— la alianza con Moscú más trababa que favorecía los planes chinos de convertirse nuevamente en una potencia de alcance mundial, políticamente respetada y económicamente desarrollada.

A partir de los años setenta, el énfasis chino se volcó a la modernización del país en cuatro áreas: industria, agricultura, tecnología y fuerzas armadas. El mejor camino para alcanzar estos objetivos fue implementar una política de reformas económicas internas, abrir el país al dinamismo de la revolución tecnológica que se iniciaba, asociarse al «despegue de los gansos asiáticos» y sacar el máximo de beneficios económicos y estratégicos de una alianza con Estados Unidos, durante una fase de distensión internacional. Además de eso, la normalización con el Japón, ocurrida en 1978, permitía a Pekín dismantelar progresivamente la *Pax Americana*<sup>11</sup> en Asia, que mantuviera alejados a los dos mayores países de la región. Washington percibió la nueva coyuntura únicamente a partir de sus objetivos, sin tomar en consideración todas las futuras implicaciones de esta política. Al fin de cuentas, la imagen de los chinos tomando Coca-Cola parecía la señal de una victoria de Occidente sobre Oriente y del capitalismo sobre el socialismo. El mercado de mil millones de personas parecía obsecar a Estados Unidos, tal como ocurriera con los ingleses en el siglo XIX.

En esta época, Japón ingresaba decisivamente en la Tercera Revolución Industrial, concentrándose en las áreas de la informática, la industria automotriz, la robótica y otros sectores de punta. Los Tigres, tanto por esfuerzo propio cuanto como consecuencia de la nueva coyuntura, desarrollaban la segunda fase japonesa, con el acero, la producción naval, la de automóviles, motores, productos eléctricos y otros de tecnología más avanzada. China, por

11. En bastardilla en el original (N. de T.).

su parte, se asocia a este movimiento, recibiendo inversiones y plantas industriales japonesas y occidentales, desempeñando un papel económico semejante al que fuera el de los Tigres, explotando sus ventajas comparativas y compitiendo en algunos campos con los países de la ANSEA en la división regional del trabajo. Con todo, es preciso destacar un elemento que escapa a muchos analistas respetables. Aun cuando China poseyera una renta per cápita baja y su población, siguiendo los criterios occidentales, fuera pobre (un pueblo de ciclistas), el país poseía una serie de elementos positivos para un despegue económico.

Aunque marcada por numerosas dificultades bastante conocidas, la República Popular de China no tendría que partir de cero, como Corea del Sur en los años cincuenta. El país poseía una base industrial considerable (siderurgia, máquinas y bienes de consumo), aunque insuficientemente modernizada; producción de energía, una red de transporte razonable y algunos núcleos tecnológicos satisfactorios para iniciar el desarrollo. Por otro lado, el mantenimiento de una estructura socialista paralela, así como también de un considerable volumen de población viviendo en el campo, permitieron al sector capitalista de la economía disponer de una mano de obra abundante a un costo extremadamente bajo. Educación, salud, vivienda, alimentación y transporte público tienen un costo bajo en China, permitiéndole una elevada competitividad (así, el bajo salario nominal no refleja la situación real de los trabajadores chinos). Éste es el significado profundo de la ambigua expresión *economía socialista de mercado*.<sup>12</sup> Además de la base material y de la estabilidad sociopolítica construidas por el régimen socialista, China poseía aún la posibilidad de utilizar otros ases que habían favorecido el desarrollo de Taiwan, Hong Kong y Singapur: la diáspora china y sus inmensos recursos financieros.

Al alterar el énfasis de su política, de la lucha de clases hacia las reformas orientadas al mercado, la apertura externa y la alianza con Washington, los comunistas de Pekín no sólo reinsertaban al país en el concierto de las naciones, sino que multiplicaban las señales de confianza, destinadas a atraer las inversiones de sus compatriotas de ultramar, asociándolos al proyecto de modernización y ofreciéndoles buenos negocios. Ellos eran 21 millones en Taiwan, 6 en Hong Kong, 2 en Singapur, 400 mil en Macao y más de 30 millones de la diáspora china en todo el mundo. Esta estrategia será coronada por el éxito, incluso en relación con los archienemigos del otro lado del estrecho de Formosa. El embajador Amaury Porto de Oliveira llega a esbozar el concepto de un capitalismo internacional chino. Con la introducción del principio de «una nación, dos sistemas», Pekín consiguió negociar exitosamente la incorporación de los dos últimos enclaves coloniales, Hong Kong y Macao, previstos respectivamente para 1997 y 1999.

Los resultados de las reformas y apertura chinas se hicieron sentir: en los años ochenta el país pasó a exportar alimentos y viene experimentando un

---

12. En bastardilla en el original (N. de T.).

notable nivel de crecimiento económico, que desde entonces ha sido de más del 10% al año (alcanzó hasta el 13%, mientras que el del conjunto de la economía mundial ha sido extremadamente bajo, algunas veces tendiendo al estancamiento o al retroceso). El impacto de la inserción mundial de China es inmenso, no sólo por su elevadísima tasa de crecimiento, sino por el peso económico y poblacional del país (más de una quinta parte de la humanidad), así como también por su dimensión continental. Al vuelo de los gansos se integró un cóndor..., y que posee superávit comercial con Japón y Estados Unidos. El problema, entretanto, no se refiere sólo al peso de China, sino principalmente a las características del proyecto chino. Se trata de una potencia nuclear, con inmensa capacidad militar, además de tratarse de un modelo de desarrollo de pretensiones autónomas. La República Popular de China, gracias a su capacidad militar de disuasión, armamento nuclear, industria armamentista propia, tecnología aeroespacial y misilística, así como también por ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU (con poder de veto) es el único país en desarrollo que se encuentra en el núcleo del poder mundial.

Esta espectacular trayectoria, entretanto, tiene también su contrapartida. El desmantelamiento de las comunas populares y la descolectivización del campo, si por un lado condujeron al aumento de la producción, por otro crearon enormes desigualdades sociales y una porción de campesinos sin tierra, que se convirtieron en asalariados o migrantes que acaban siendo marginados en las grandes ciudades. En un país con más de ochocientos millones de campesinos, esto constituye un problema grave. Si bien con menor intensidad, este fenómeno también alcanzó a las ciudades, en un clima político mucho más complejo. Este fenómeno hubo de agravarse significativamente en la segunda mitad de los años ochenta, con los impactos de la Perestroika soviética.

Las reformas soviéticas crearon expectativas inmensas de una rápida inserción internacional de la URSS, pero concretamente llevaron al país al borde del caos socioeconómico y de la desigualdad política. Era un camino bien diferente del chino. Pekín desencadenará sus reformas internas y la apertura externa esencialmente en el plano económico, sin extenderlas al político, al contrario de Moscú, que las inició por el sistema político, una década después. Ahora bien, los reformistas de Deng Xiao-ping desencadenaron su proceso de cambios cuando la Revolución Tecno-Científica (RTC) se encontraba aún en su fase inicial, además de aprovechar una coyuntura internacional más favorable, conservando su sistema político unipartidario, lo que posibilitó estabilidad y control sobre las reformas. Las reformas de Gorvachov, en cambio, se dieron sin un plan estratégico claramente definido, sin control político y, peor aún, en un momento en que la RTC ya había dado al capitalismo una delantera inalcanzable.

Los efectos internacionales de la Perestroika y la facilidad con que la URSS estaba siendo integrada al sistema mundial en una posición políticamente subordinada, condujeron a determinadas fuerzas políticas (de Estados Unidos, de Taiwan y del propio país) a intentar llevar a China por el mismo camino. No se trataba de una mera «conspiración», pues las tensiones sociales y las

complejidades políticas (ampliación del número de actores políticos, con intereses específicos) que acompañaban a las económicamente exitosas reformas chinas eran considerables, más allá de que los dirigentes chinos se encontraran divididos en cuanto a los límites y al ritmo de estas mismas reformas. Una movilización popular multifacética y contradictoria emergía en el país, especialmente como movimiento contra la corrupción, y el joven empresariado y los más reformistas del PCC, nucleados en torno del primer ministro Zhao Zi-yang, procuraron capitalizarlo en su lucha contra los reformistas moderados («neautoritarios») como «movimiento por la democracia». La concentración popular en la Plaza de la Paz Celestial (Tiananmen), punto de inflexión de esta confrontación, ocurría durante las conmemoraciones del Movimiento del 4 de mayo de 1919 y la visita de Gorbachov, que debería poner fin a tres décadas de divergencia, y motivaba a los reformistas radicales. La cobertura de la CNN y de otros órganos de los medios de comunicación, en un momento de división y parálisis de la cúpula china, presentaron el movimiento a la opinión mundial, y lo alimentaron, *exclusivamente*<sup>13</sup> como fenómeno de lucha por la democracia.

La represión militar al movimiento, en junio de 1989, y la consiguiente derrota de los más reformistas, impidió que China tuviera el mismo destino de la Unión Soviética: la desagregación del país y el colapso del régimen socialista. Es, pues, interesante destacar que en aquel año la estrategia occidental de lucha contra el socialismo tuvo dos consecuencias opuestas: la derrota de los comunistas soviéticos, simbolizada por el derribamiento del muro de Berlín, y la victoria de los comunistas chinos, señalada por la represión de la Plaza de la Paz Celestial. Los analistas de la política internacional enfocaron esta contradicción argumentando que se trataba de una victoria definitiva sobre la URSS, mientras que en el caso chino, el propio desarrollo capitalista necesariamente conduciría a mediano plazo a la adopción de un régimen político calcado del modelo occidental de democracia liberal (la tesis de la contradicción disfuncional entre apertura económica y encierro político).

### *El fin de la Guerra Fría y los nuevos desafíos al desarrollo y a la seguridad*

La declinación y, finalmente, la desintegración de la URSS pusieron fin a la Guerra Fría y al sistema bipolar, abriendo una nueva era de incertidumbre en la construcción de un nuevo orden mundial, en una coyuntura marcada por la exacerbación de la competencia económico-tecnológica mundial. El fenómeno de la globalización pasa cada vez más por la regionalización; esto es, por la formación de polos económicos apoyados en la integración supranacional a escala regional (Unión Europea, NAFTA y Mercosur). Y la intensidad del

13. En bastardilla en el original (N. de T.).

proceso de globalización provoca profundos efectos desestabilizadores, generando la fragmentación social y nacional, esta última particularmente presente en los países periféricos. Es en este contexto de reordenamiento mundial que el Asia Oriental, emerge como «nueva frontera» del capitalismo, dando sentido al concepto braudeliano de Economía Mundo, ahora centrada en el Pacífico, en sustitución del Mediterráneo y del Atlántico. Muchos países latinoamericanos comienzan a orientarse hacia esta región, y la propia Australia pasa a «asiatizarse», percibiendo la inviabilidad de mantenerse como enclave europeo en el Pacífico. El país ya acepta inmigrantes asiáticos, que afluyen a ritmo creciente, y a comienzos del siglo XXI deberá adoptar nuevos símbolos nacionales vueltos hacia la región, y ya no hacia el *Commonwealth* británico. Alternativa semejante comienza a esbozarse para Nueva Zelandia. La economía japonesa, por su parte, se expande cada vez más hacia los nuevos estados insulares del Pacífico.

El éxito asiático, y de lo que algunos denominan su «modelo» tiene, entretanto, sus contrapartidas. Es preciso desmistificar en alguna medida la «superioridad tecnológica» japonesa, que no representa una superioridad de la ciencia y de la tecnología niponas en cuanto tales, sino sobre todo la eficacia de los mecanismos de utilización de la fuerza de trabajo y del gerenciamiento de los flujos de producción, representados por el método *kanban*<sup>14</sup> y por los círculos de calidad, ya que una eficaz gestión *just-in-time*<sup>15</sup> no requiere necesariamente una tecnología extremadamente compleja. Más allá de eso, muchos países de la región, especialmente China, experimentan tendencias desestabilizadoras, fruto del acelerado crecimiento, así como también por causa de la introducción de mecanismos de mercado en una sociedad aún marcada por las formas socialistas en la esfera sociopolítica. El fenómeno del rápido incremento demográfico y de la vertiginosa y caótica urbanización, alcanzan a toda la región (excepto Japón), pero son particularmente preocupantes en China, pues las reformas afectaron la política de control de la natalidad, lo cual es peligroso en un país con tal volumen de población.

Además de eso, el Asia Oriental depende estructuralmente del mercado mundial, tornándose vulnerable a la presión de otros países o a una eventual crisis desarticuladora del sistema comercial y financiero internacional. Finalmente, se debe señalar que el «bloque» asiático no existe en cuanto tal, pues no constituye un proceso de integración institucionalizado como la Unión Europea o el NAFTA, sino un conjunto de economías articuladas a través de una división del trabajo apoyada en vínculos internacionales de mercado, que acaba funcionando como una especie de regionalismo abierto, basado por su parte en una serie de acuerdos que podrían ser denominados «de minilateralismo selectivo». El Consejo Económico del Asia-Pacífico (APEC), fundado en 1989, representa la principal forma de articulación regional hasta el momento.

14. En bastardilla en el original (N. de T.).

15. En bastardilla en el original (N. de T.).

Los problemas y perspectivas del Asia del Pacífico no pueden, con todo, ser evaluados únicamente a partir de la perspectiva económica. La seguridad regional plantea una serie de interrogantes que, probablemente, condicionarán las posibilidades económicas posteriores. El ascenso económico de China, potenciando el incremento y la modernización de su capacidad militar y, consecuentemente, ampliando su autonomía político-diplomática, pasó a preocupar particularmente a Estados Unidos, que busca reafirmar su predominio a un costo más bajo que durante la Guerra Fría, dentro de un escenario internacional de contornos post-hegemónicos.

Con el fin de la Guerra Fría Estados Unidos se ha retirado parcialmente de la región, creando nuevos problemas para la seguridad regional. Este problema afecta en particular a los estados de la ANSEA, que congregan una población de 300 millones de habitantes y son responsables de un PBI de 320 mil millones de dólares. La región es particularmente sensible al ingreso de China en la economía mundial, por su peso y por el hecho de anular ciertas ventajas comparativas de la región. La ANSEA ha actuado con rapidez, estrechando la cooperación política y económica entre sus miembros, para acelerar el desarrollo económico y garantizar la seguridad militar de la región. En 1995, Vietnam, antiguo rival, pasó a integrar la organización, que en el futuro podrá abarcar a todo el sudeste asiático, incluyendo la Unión de Myanmar (ex Birmania).

Dinamizados por el desarrollo de Singapur, y más recientemente por los avances de Malasia, Tailandia e Indonesia, los miembros de la ANSEA también han experimentado presiones externas de cuño político, pero que apuntan esencialmente a su sistema económico. Mientras Estados Unidos y otros países levantan contra China acusaciones de violación de los derechos humanos, los estados del sudeste asiático han sido acusados de no respetar los derechos laborales, lo que disminuiría las ventajas comparativas de los demás países. A propósito de esto, el primer ministro de Malasia, Datuk Mahatir Mohamad, ironizó: «cuando éramos meros explotadores de cauchales y minas de estaño, nadie se preocupaba de nuestros salarios». Debido a obstáculos de este tipo, y frente a determinados perfiles que se esbozan en el orden internacional emergente, Malasia y otros países de la región han procurado rearticular el Movimiento de Países no Alineados y la cooperación Sur-Sur, dotándolos de nuevos contenidos.

En el fondo, el blanco occidental son los elementos constitutivos del llamado «modelo asiático», que independientemente de la autodefinición de los estados como capitalistas o socialistas, poseen determinados rasgos en común. La noción de mercado capitalista se encuentra invariablemente asociada a la de estado fuerte, regulador, planificador e intervencionista, basado en regímenes personalistas, autoritarios y fundados en partidos únicos. Según académicos de Singapur, el modelo asiático tiene las siguientes características: la legitimidad de los dirigentes políticos se funda en la eficacia gubernamental; hay un contrato social entre la población y el estado, en que la ley y el orden son ofrecidos a cambio del respeto a la autoridad; se desarrolla la autoconfianza en los trabajadores, sin un exceso de beneficios propiciados por

el estado; la prensa debe ser libre pero responsable, y el individualismo excesivo de Occidente debe ser desechado en favor de los derechos de la comunidad. Más aún, los derechos humanos son considerados universales y abarcativos, comprendiendo los aspectos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos, en forma indivisible, al contrario de Occidente, que los encara primordialmente bajo una óptica individual.

En el plano internacional, estos regímenes insisten cada vez más en las nociones de soberanía y en la de no injerencia en los asuntos internos, aun cuando continúen encontrando positiva la presencia de EE.UU. en la seguridad regional, como forma de mantener la paz y la estabilidad, indispensables a la continuidad de sus procesos de desarrollo económico. Las cuestiones de la democracia y del mercado, que aparentemente introducen una escisión entre Occidente y Oriente, constituyen en verdad, de manera predominante, una oposición Norte-Sur. Nuevos países periféricos, no occidentales, acceden al desarrollo, en un momento en que el antiguo Primer Mundo parece envejecer. Con el fin de la Guerra Fría, esto parece tornarse injustificable e insoportable. De ahí las manifestaciones racistas contenidas en la teoría del «conflicto de civilizaciones y culturas», de Samuel Huntington.

Las reformas internas orientadas al mercado y la apertura externa de Vietnam, con la permanencia de un sistema político fundado en el marxismo-leninismo, aproximan el modelo del país al ejemplo chino. Dramáticamente afectado por la desaparición del campo soviético, el país restableció relaciones con China en 1992 y con Estados Unidos en 1995, integrándose rápidamente a la economía mundial gracias a una legislación de inversiones aún más liberal que la china. De manera inocultable, Washington se aproximó al más joven candidato a Tigre asiático con la finalidad de fortalecer a un grupo de países que pudieran contrabalancear el peso de China, explotando aún el diferendo Pekín-Hanoi de las Islas Spratli, localizadas en el Mar de la China Meridional y ricas en petróleo. Sin duda, la historia tiene sus ironías... Éste también parece ser el caso de la India, otro antiguo aliado de la URSS, que hoy se integra a la economía mundial, y ha sido entrevista como una alternativa frente a China. Si efectivamente la India fuera a buscar un papel económico como el de China y el de Vietnam, cabe preguntarse dónde se encontrarán nuevos mercados y fuentes abastecedoras de materias primas.

La multilateralidad, que ya existía desde la época de la Guerra Fría en Asia, se ha profundizado en la región. Más que meros apéndices de la economía japonesa, China y los Tigres (de la primera y de la segunda generación) se han convertido en competidores ambiciosos, aun cuando sus economías sigan siendo fuertemente interdependientes, lo cual, por lo demás, también ocurre con relación a la economía estadounidense. Por otro lado, Japón ha experimentado una prolongada crisis económica y política, lo que refuerza el papel de los demás protagonistas regionales. En la conferencia de la APEC —en 1994— en Indonesia, se decidió establecer un Área de Libre Comercio en el Asia Oriental, con un período de adaptación hasta 2010 para los países desarrollados y hasta 2020 para los en desarrollo. Pero Estados Unidos parece querer dar al proceso un contenido que implique el alejamiento de Japón del

multilateralismo, aproximándolo al regionalismo (la «Comunidad del Pacífico»), en que la interdependencia bilateral de estos países ofrecería una oportunidad para la creación de la economía *Nichibei*<sup>16</sup> (expresión acuñada a partir de los vocablos japoneses *Nihon*, Japón, y *Beikoku*, Estados Unidos). Según el especialista en Asia, Henrique Altemani de Oliveira,

«la nueva política de Estados Unidos para la región, expresada en la propuesta de la Comunidad del Pacífico, presupone un liderazgo norteamericano bajo un nuevo equilibrio de poder entre las principales potencias de la región, China, Japón, el sudeste asiático, Rusia y Estados Unidos, pero al mismo tiempo apunta a reducir las barreras a las exportaciones desde EE.UU. y a profundizar la interdependencia económica. Los líderes chinos igualmente parecen estar operando bajo la premisa de que un sistema de equilibrio de poder está emergiendo en el Asia Oriental. Los que toman las decisiones en Pekín están cultivando mejores relaciones con Moscú y Tokio, y modernizando su capacidad militar para contener lo que ellos ven como un diseño estratégico de Washington para dominar la estructura estratégica de la post-Guerra Fría en el Asia del Pacífico. Al mismo tiempo, entretanto, persiguen los beneficios económicos de su política de 'puertas abiertas', para sustentar sus esfuerzos en el desarrollo de la economía socialista de mercado. (...) El Japón apunta a minimizar los legados del pasado militarista que los tomadores de decisión juzgan aún presentes en su modo de relación con los vecinos asiáticos» (Oliveira, Henrique Altemani de, 1995, p. 12).

Tokio parece preferir la APEC como una organización más informal, como forma de eludir la estrategia estadounidense.

### *La formación de una nueva realidad geopolítica en Asia*

La evolución del Asia a partir del término de la Guerra Fría y de la desaparición de la Unión Soviética fue rápida y profunda, generando una nueva realidad que aún no ha sido apreciada cabalmente. Hoy es preciso pensarla en un contexto más amplio, pues en los últimos años sus diversas regiones constitutivas, que se encontraban compartimentadas, se han ido encaminando hacia la fusión en un único escenario estratégico. De hecho, el continente asiático estuvo sometido, en este siglo, a una serie de divisiones, cuyas formas y alcances se alteraron, sin que el problema desapareciera. La Guerra Fría no hizo sino tornar aún más herméticas las fronteras entre las regiones, tales como el anillo insular bajo control norteamericano, la masa continental socialista (dividida desde los años sesenta entre la República Popular de China y Siberia y el Asia central soviéticas), el subcontinente indio influenciado por

16. En bastardilla en el original (N. de T.).

el neutralismo, el sudeste asiático en conflicto y en disputa, lo cual también era el caso de otra región asiática, el Medio Oriente.

Con el fin de la Guerra Fría, varios «muros» asiáticos fueron derruidos. La normalización sino-soviética, realizada durante el Nuevo Curso diplomático de la *Perestroika*<sup>17</sup> de Gorbachov, se profundizó aún más con la desintegración de la URSS a fines de 1991. Desde entonces, la cooperación entre Rusia y la República Popular de China ha sido intensa en los campos económico-comercial, tecnológico-militar, diplomático y de seguridad. Especialmente importantes han sido las ventas de armamento sofisticado y la transferencia de tecnología avanzada en el campo aero-espacial y nuclear. Independientemente de los posibles cambios que se sucedan en la política interna rusa, esta cooperación tiende a mantenerse. La caída del «muro sino-soviético», por otro lado, también permitió la integración progresiva de Siberia al dinamismo económico del Asia Oriental, ya sea directamente al capitalismo oceánico transnacionalizado, ya sea vía cooperación bilateral con el socialismo de mercado chino. La implantación de un gran número de *joint ventures*,<sup>18</sup> abarcando las más curiosas asociaciones (por ejemplo, sino-surcoreanas), están transformando estructuralmente la geografía económica de la región siberiana y, consecuentemente, la geopolítica del Asia.

La normalización política que siguió a los acuerdos de paz de Camboya en 1992, por su parte, terminó con el aislamiento de Indochina en relación con el resto del sudeste asiático (Vietnam ya adhirió a la ANSEA, y los demás países deben seguirlo en breve). Esta nueva dimensión diplomático-estratégica, asociada al dinamismo económico de la región, propiciaron el acercamiento sino-vietnamita y una creciente cooperación de Pekín con la ANSEA. Aun cuando en los medios de comunicación se destaque mucho una tendencia al «expansionismo chino» en la región y se exagere el litigio de las islas Spratli, tanto los intereses económicos como la creación de un diálogo permanente en el campo de la seguridad, han establecido una situación de creciente cooperación entre China y el sudeste asiático. De esta forma, no sólo desapareció el foso que separaba a Indochina de la ANSEA, sino que también se inició una creciente vinculación económica y política del gigante chino con toda el área, en la cual, anteriormente, el conflicto indochino contribuía a aislar a los actores regionales.

Otra región que poseía una dinámica propia y una inserción internacional específica, y que hoy comienza a vincularse al dinamismo del Asia Oriental, es el subcontinente indio. La India se caracterizaba por una industrialización sustitutiva y autocentrada y era aliada de Moscú en el plano estratégico (vale decir, anti-china), a pesar de su diplomacia neutralista orientada al no-alineamiento y al Tercer Mundo. Todo esto proyectaba a la India más sobre el escenario del Océano Índico que sobre el área del Pacífico. El colapso de la Unión Soviética, el ascenso económico del Asia Oriental y del Sudeste, los

17. En bastardilla en el original (N. de T.).

18. En bastardilla en el original (N. de T.).

efectos de la globalización económica y de la Revolución Tecno-Científica, la normalización de las relaciones de China con sus vecinos y las nuevas amenazas a la seguridad india, llevaron a Nueva Delhi tanto a abrir su economía como a concertar algo más que un simple *modus vivendi* con la China y a integrarse al ciclo de desarrollo asiático. Idéntica evolución, pero más radical, tuvo lugar en la Unión de Myanmar, donde la junta militar fomenta la captación de inversiones internacionales y la inserción en la economía mundial, en tanto consolida un régimen autoritario y busca apoyo de China.

Casi simultáneamente, el espacio geopolítico asiático se ampliaba aún más con el surgimiento de nuevos estados, resultantes del desmembramiento de la URSS. La antigua Asia Central Soviética, titular de una posición estratégica privilegiada y de inmensos recursos naturales —entre ellos el petróleo—, inicialmente mantuvo su dependencia de Rusia, en el marco de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Pero la rápida declinación económica, militar y diplomática de Moscú llevaron al Kazajstán (¡que recientemente solicitó su adhesión a la ANSEA!), Uzbekistán, Tadjikistán, Kirghizistán y al Turkmenistán a buscar nuevas alternativas, incluso porque las potencias medias de la región, Irán, Turquía, Arabia Saudita, Paquistán, India y China, por razones económicas y políticas, y por determinadas vinculaciones históricas, étnicas y religiosas, no permanecían pasivas frente al vacío de poder creado en la región, proyectando su diplomacia en dirección a esta área. Así, además de ampliado, el conjunto asiático se tornó más diversificado, con la apertura de una «nueva frontera» económica y política.

La independencia de los países musulmanes de la antigua Asia Central Soviética, por otro lado, afectó directamente a Medio Oriente, ampliando su *hinterland* y poniéndolo en contacto con Asia Central. Como fue mencionado anteriormente, potencias medias de la región, como Turquía, Irán, Arabia Saudita y Paquistán, luchan por extender su influencia al Asia Central, siendo el interminable conflicto afgano uno de los pivotes del nuevo juego geopolítico. Además de eso, la frontera impermeable que antiguamente separaba la URSS de Medio Oriente, desapareció con la formación de los nuevos estados. Así, si por un lado el factor islámico hoy consigue proyectarse hacia el interior del territorio de la CEI, por otro, éste constituye un camino de doble mano, pues también significa la apertura de un corredor de muy difícil control entre la Rusia industrial y los países árabes y del este africano. Hoy, por esta región sensible, definida a fines de los años setenta por Zbigniew Brzezinski como el *Arco de las crisis*,<sup>19</sup> circulan armas convencionales y no convencionales rusas, muchas veces al margen de los gobiernos.

Ésta es una de las lógicas de la presencia norteamericana en la región desde la Guerra del Golfo, las que confieren sentido a la intervención (fracasada) en Somalia y el apoyo de Estados Unidos (vía Paquistán) a los talibanes en Afganistán. Washington busca no sólo tener un acceso directo a los recursos económicos del Asia Central, sino que procura evitar que la región

19. En bastardilla en el original (N. de T.).

se torne una especie de zona de contacto entre Asia y Europa. La reapertura de la Ruta de la Seda, antigua conexión terrestre entre Europa y el Asia anterior a la Era de las navegaciones, es mucho más que un episodio vinculado al turismo... Con todo, de momento, lo más importante es que el potencial conflictivo de la región y la dimensión de cerco, real o potencial, que la estrategia norteamericana provoca (sobre todo en relación con China), hacen que la noción de seguridad asiática sea ampliada al Asia Central y, a través de ésta, al propio Medio Oriente. Así, aun cuando esta última región posea vínculos económicos relativamente modestos con el Asia, nuevos problemas han permitido el establecimiento de un contacto más sistemático entre los dos escenarios, anteriormente distantes. Lentamente, el Asia política comienza a identificarse con el Asia geográfica y, aún más importante, progresivamente se esboza la noción de *Eurasia*,<sup>20</sup> analizada en adelante.

La expansión del escenario estratégico asiático hacia el interior de Eurasia significa la ampliación de recursos naturales e industriales, pero en un contexto de mayor diversidad, implica asimismo el surgimiento de nuevos problemas y conflictos. Esto afecta tanto a los países de Asia como a Estados Unidos. Si los primeros consiguen con esto ampliar su espacio de maniobra económica y diplomática, la complejidad contenida en la nueva realidad en formación acrecienta las dificultades para una región que atraviesa una evolución acelerada (con todas sus implicaciones) y no cuenta con mecanismos propios de seguridad colectivos. Para Estados Unidos, un Asia mayor, comportando mayor número de actores políticos y con una economía que se orienta progresivamente hacia el propio continente, significa mayores dificultades de control sobre la evolución político-económica de la región.

Existe también otra realidad nueva que tiene que ser tomada en cuenta cuando se analiza el fenómeno asiático. En el estudio de los escenarios estratégicos de los años noventa, algunos analistas se refieren a la formación de un *Nuevo Segundo Mundo*,<sup>21</sup> nucleado por la República Popular de China. De hecho, como recuerda el politólogo británico Fred Halliday, hasta 1989 vivían en países clasificados como socialistas mil setecientos millones de personas. Después del colapso del bloque soviético, existen aún mil trescientos millones en esta posición. No se trata, con todo, de considerar esto como un simple elemento residual. Sin duda, la globalización ligada a la Revolución Tecno-Científica potenció un fenómeno que puede ser denominado *crisis del socialismo*.<sup>22</sup> Con todo, el derrocamiento del bloque soviético, uno de los resultados de este fenómeno, fue presentado por el discurso oficial de las potencias occidentales como la desaparición a escala planetaria del socialismo como modelo social, político y económico. ¿Y la China Popular? Éste sería apenas un fenómeno residual de carácter *político*,<sup>23</sup> pues el éxito económico de

20. En bastardilla en el original (N. de T.).

21. En bastardilla en el original (N. de T.).

22. En bastardilla en el original (N. de T.).

23. En bastardilla en el original (N. de T.).

este país contribuiría justamente al fin de un régimen percibido como cada vez más disfuncional, como fue señalado anteriormente. Sin duda, esto es posible, pero el «modelo chino» ha demostrado ser un proyecto bastante más sólido de lo que presupone la argumentación liberal. Las reformas chinas fueron estructuralmente diferentes del inmovilismo soviético, que fue seguido por su mal calculada tentativa de reforma, y tuvieron resultados igualmente distintos.

Actualmente, académicos norteamericanos, como Samuel Huntington, hablando oficiosamente, destacan el fin del conflicto Este-Oeste y la desaparición de ideologías globalizantes como el socialismo, habiendo sido ocupado su lugar por el *conflicto de civilizaciones y culturas*.<sup>24</sup> Con todo, para quienes conocen el Asia más de cerca o discuten con académicos asiáticos, resulta evidente la permanencia del conflicto ideológico; esto es, subyacente a los fenómenos económicos, se mantiene el *clivage* capitalismo *versus* socialismo, y es como países socialistas que los *policy makers*<sup>25</sup> y los estudiosos japoneses, indios y de la ANSEA consideran la realidad de China y de Indochina. Así, el *Nuevo Segundo Mundo* atraviesa una NEP (la política económica socialista apoyada en el mercado, que estuvo en vigor en la URSS entre 1921 y 1927) que, a diferencia de la soviética, no se encuentra limitada a «un solo país», sino inserta en la economía mundial, sobre la cual influye de manera considerable. Además de eso, aquél está gestando un paradigma alternativo para la construcción de un Nuevo Orden Mundial no hegemónico, con un modelo de desarrollo nacional, de seguridad y de gobernabilidad (el «modelo asiático», visto anteriormente), que atrae la atención mundial, en una época marcada por la inestabilidad de la post-Guerra Fría.

Este *Nuevo Segundo Mundo* mantiene una discreta y sutil cooperación estratégica con el «Viejo Segundo Mundo», como fue señalado anteriormente, y también tiene una relación menos antagonica de lo que se podría pensar con los países capitalistas de Asia. Por un lado, los modelos de desarrollo y los regímenes políticos de los países asiáticos poseen fuertes semejanzas e importantes intereses comunes, sean ellos formalmente capitalistas o socialistas. Estos modelos político-económicos, «autoritarios» y «estatistas» en la perspectiva norteamericana, se encuentran hoy bajo presión occidental, desde el campo de los derechos humanos hasta el de los mecanismos comerciales. La tendencia de los países de la región, entonces, es a afirmar un cierto discurso y una política comunes. Algunos son extremadamente vulnerables a este tipo de presión, por su dependencia diplomática, militar y comercial hacia Estados Unidos. De esta forma, China, aun rehusándose formalmente a desempeñar tal papel, acaba constituyéndose en el principal elemento fiador y en garantía, en última instancia, del «modelo asiático», uno de los responsables del acelerado crecimiento económico de la región.

24. En bastardilla en el original (N. de T.).

25. En inglés en el original (N. de T.).

Existe también otro factor de largo plazo que se encuentra asociado a este fenómeno. Con la reincorporación de Hong Kong (arrancada a China por los ingleses durante las Guerras del Opio) en 1997 y de Macao en 1999, para los asiáticos se cierra el ciclo colonial, lo cual coincide con el ascenso económico de la región. Y los dirigentes asiáticos tienen perfecta conciencia de que sin China, esto no sería posible, lo cual no significa ignorar las profundas divergencias intra-asiáticas. Pero ahora se está formando un patrimonio común, que necesita ser preservado. Observado desde la perspectiva geopolítica clásica del cambio de siglo, no sería absurdo visualizar la afirmación de la masa continental, o *Heartland*,<sup>26</sup> que pasa a desafiar a la *Isla Mundial*.<sup>27</sup> ¿Estaría esta economía, cada vez más del Asia continental y menos del Océano Pacífico, en condiciones de amenazar la hegemonía de la economía anglosajona centrada en los grandes espacios marítimos planetarios?

Un elemento clave para responder a esta cuestión será la posición que el Japón vaya a adoptar. Este país, tenido hasta fecha reciente como paradigma del desarrollo asiático, se encuentra en crisis y en la encrucijada de grandes e impostergables decisiones. Su economía enfrenta una prolongada recesión, la población está envejecida, el consenso social comienza a dar señales de agotamiento y el sistema político organizado en 1955, durante la Guerra Fría, entró en colapso, y pasa por redefiniciones que, por el momento, aún no están suficientemente claras. Con todo, el nudo de la cuestión se encuentra justamente en la política internacional, en relación con la cual Tokio necesita definirse: como parte de la economía *Nichibei*, es decir, como la frontera oriental del imperio norteamericano (los «asiáticos occidentalizados», según la tipología de Huntington), o como parte del Asia y su frontera occidental.

La economía nipona se ha orientado naturalmente hacia el continente, las cuestiones de seguridad regional han obligado al país a un mayor involucramiento local (como en el caso de la península coreana) y las presiones norteamericanas para que Japón se encuadre en el nuevo patrón que la potencia «protectora» procura implementar para la economía mundial, llevan a muchos estadistas y empresarios a defender una mayor autonomía para la nación, apoyándose en el continente. Pero, por otro lado, Japón todavía depende significativamente del mercado de los Estados Unidos; son tremendamente vulnerables a las presiones diplomático-militares por su dependencia en materia de seguridad, además de encontrar fuertes reservas entre los países del continente, pues las grandes cuestiones heredadas de la Segunda Guerra Mundial no están solucionadas como lo fueron en Europa.

La península coreana constituye otra región sensible e importante en Asia, sobre todo con las posibilidades de reunificación y de asociación económica más estrecha con las regiones vecinas, en particular la cooperación con China. El primer aspecto es que la crisis económica del régimen socialista norcoreano introdujo nuevas dimensiones en el juego regional y coincidió con las presiones

26. En inglés en el original (N. de T.).

27. En bastardilla en el original (N. de T.).

norteamericanas para la apertura de la economía surcoreana. En este sentido, Pyongyang ha usado la cuestión nuclear, la tensión calculada con el sur y los riesgos que el colapso del régimen podría producir (sobre todo después de la muerte del líder Kim Il Sung) como moneda de cambio en la negociación de un acuerdo general que permita terminar con el aislamiento del país, a pesar del ingreso de las dos Coreas en la ONU en 1991. Sin que la estructura socio-económica del país haya sido alterada, el gobierno norcoreano ha atraído inversiones extranjeras al país, a través del establecimiento de *joint ventures* y de la apertura de una Zona Franca para este fin junto al río Tumen, en el extremo norte del país. Aún en estadio de implantación, ésta ha recibido hasta inversiones surcoreanas.

La unificación de las Coreas, por más contradictorio que pueda parecer, es percibida por Japón y por Estados Unidos como una posible fuente de nuevos problemas, dependiendo del perfil del que pueda verse revestida. El desarrollo sur-coreano alcanzó hoy un nivel tal que el país comenzó a ser visto por Japón como un competidor, asumiendo también formas propias que no son del agrado de Washington, como la creciente vinculación con la economía china, desde el reciente restablecimiento de relaciones entre los dos países. Además de eso, la unificación de la península crearía una nueva potencia regional de porte demográfico, económico y militar (¿posiblemente también nuclear!). De ahí las crecientes tensiones entre Seúl y Tokio, manifiestas en cuestiones tales como el litigio sobre las islas Tok Do, o Take Shima (estratégicas y dotadas de yacimientos petrolíferos), y en problemas específicos remanentes de la Segunda Guerra Mundial.

Los recientes disturbios políticos en Corea del Sur han demostrado la determinación de buena parte de la sociedad en rechazar una inserción económica internacional dentro de los esquemas propuestos por Estados Unidos, así como también de negociar una reunificación de la península dentro de la perspectiva de los intereses locales. En este aspecto, parecen converger desde el movimiento estudiantil hasta sectores importantes del empresariado. Así, la tensión entre las dos Coreas engloba aspectos sutiles no considerados por la versión presentada por los medios; asimismo, los intereses de los actores externos de gran porte (Japón, Estados Unidos y China) son mucho más complejos de lo que podría parecer. Como se conoce poco acerca de la situación de las Coreas, se continúa percibiéndola equivocadamente bajo la óptica de la Guerra Fría.

En un plano más general, la situación de Asia se encuentra marcada por una serie de contradicciones. Los países asiáticos, incluso China, siguen siendo favorables al mantenimiento de la presencia militar norteamericana en la región, pues ella garantiza la seguridad regional a un costo reducido y, además, en el caso de Pekín, justifica un acercamiento entre los asiáticos para contener el «hegemonismo» de Washington en el área. Se trata de una postura defensiva que acaba, en cierta medida, por legitimar a China a los ojos de sus vecinos. Con todo, las naciones asiáticas rechazan las presiones económicas y las injerencias políticas norteamericanas, tanto en asuntos internos como

externos, que constituirían justamente los temas más importantes para la Casa Blanca, ya que su poder bélico no es utilizado explícitamente.

Las acciones que Estados Unidos desarrolla en la región, debido a la necesidad de evitar el surgimiento de polos de poder y de desarrollo autónomos en Asia, conducen a este país a una serie de «yerros», que acaban favoreciendo un razonable acomodamiento de las divergencias de Pekín con sus vecinos, como en el caso de los diferendos fronterizos y de las islas Spratli. Estados Unidos ha procurado establecer un cerco geopolítico a China, como bien lo demuestran los acuerdos de Washington con la Mongolia, además de fomentar el separatismo en el Tibet y en Taiwan, con apoyo al discurso independentista, como se observó en las elecciones taiwanesas de 1996.

Estados Unidos también parece dispuesto a instrumentar política y económicamente a la India y el Vietnam como parte de su estrategia de aislamiento de China y de contención de su desarrollo, sacando provecho de la rivalidad de estos dos países con relación a Pekín. Con todo, Washington parece ignorar que tanto Nueva Delhi como Hanoi se definen estratégicamente por los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica y por el ideario de Bandung, como China. Así, a pesar de tener divergencias concretas, estos tres importantes países asiáticos poseen muchas perspectivas e intereses comunes a largo plazo. La evolución de su interrelación reciente parece apuntar en esta dirección.

Las presiones que Estados Unidos también ha ejercido sobre el régimen del general Suharto, acusándolo de violar los derechos humanos y de no respetar las reglas de la democracia, además de apoyar a la oposición y de resucitar la cuestión del Timor Oriental, han preocupado a los demás gobiernos asiáticos y creado un clima propicio para un mayor acercamiento entre Jakarta y Pekín. Esto adquiere mayor relevancia por el hecho de que las naciones asiáticas perciben que los blancos de la embestida norteamericana son la construcción de una industria aeronáutica (impulsada por el ministro Habib) y la automotriz nacionales y, en última instancia, el propio proyecto de desarrollo indonesio. Cualquier política deliberada de intromisión externa que cuestione los regímenes autoritarios y los patrones locales de desarrollo, acaba por ser percibida como una amenaza para todos los asiáticos.

El apoyo de Washington a movimientos islámicos fundamentalistas en el «Arco de las Crisis» (como el de los talibanes en Afganistán), por su parte, preocupa en grado sumo a los países asiáticos, que enfrentan actualmente problemas con relación a minorías étnicas y religiosas. Además de eso, el hecho de que Estados Unidos también apoye a Paquistán en el plano regional, acaba empujando a la India a una mayor aproximación hacia China, Rusia e Irán.

Otro fenómeno que aún no ha recibido la debida atención es el reciente establecimiento de vínculos externos del polo asiático con otras regiones. Las relaciones con Estados Unidos y el NAFTA son tan intensas como estructuralmente contradictorias, como fue visto anteriormente. Se trata, entonces, de analizar precisamente las nuevas relaciones que el Asia ha buscado en cuanto polo que anhela una mayor autonomía. Desde las Conversaciones de Marco Polo, que la Unión Europea inició en Bangkok en marzo de

1996 con la ANSEA y otros países asiáticos, se ha incrementado la cooperación diplomática y económica entre estos dos polos. Algunos autores hablan de la emergencia de Eurasia como una nueva región geopolítica y geoeconómica. Entre los tres grandes centros de desarrollo del hemisferio Norte, siempre hubo vínculos estrechos a través de los océanos Pacífico y Atlántico, asociando la economía de América del Norte con la de Asia Oriental y la de Europa Occidental, respectivamente. Pero desde el derrocamiento del sistema colonial, Asia y Europa habían caminado separadas, lo que ahora comienza a cambiar. La posibilidad de que un triángulo venga a formarse realmente podría alterar el equilibrio internacional.

Rusia, por su parte, aunque se haya tornado un socio cualitativamente inferior a la antigua URSS, ha mantenido con países claves de Asia una creciente cooperación en campos particularmente sensibles, como también fue visto anteriormente. Además de eso, este país constituye precisamente el eslabón terrestre que serviría de base para la constitución de un gran espacio económico eurasiático.

Por último, importantes países asiáticos individualmente y organizaciones regionales como APEC, PECC, ANSEA, entre otras, han buscado un mayor acercamiento con países claves del Tercer Mundo, especialmente con los llamados Mercados Emergentes, como el conjunto del África Austral nucleado por África del Sur post-Apartheid y con el Mercosur, particularmente con Brasil. Así, el Océano Índico se estaría constituyendo en una especie de ruta de conexión con el Sur. La cooperación más estrecha de estas regiones, a pesar de presentar actualmente un impacto limitado en el plano puramente económico, posee un potencial promisorio a mediano y largo plazo, además de representar un elemento estratégico en las disputas entre los polos desarrollados del hemisferio Norte. No se puede dejar de considerar que, por el hecho de que el polo asiático constituya en líneas generales un área *en desarrollo*,<sup>28</sup> existe un amplio espacio para el establecimiento, entre éste y los Mercados Emergentes antes referidos, de una *asociación estratégica*<sup>29</sup> capaz de influenciar el futuro perfil del orden internacional.

## Conclusión

El desarrollo del Asia Oriental ha tendido a una interiorización rumbo al continente y a su centro. Esto es particularmente visible no sólo en la intensificación de las relaciones económicas entre los propios países asiáticos (y menos con las demás regiones del planeta), así como también por la reducción de las prerrogativas de las Zonas Francas litorales de China (que según el gobierno ya no necesitarían de incentivos especiales) y la apertura de nuevas zonas francas en el interior del país. Este fenómeno resultaría, entre

28. En bastardilla en el original (N. de T.).

29. En bastardilla en el original (N. de T.).

otras cosas, en una reducción de la capacidad de control de la región por Estados Unidos, pues el sistema internacional anglosajón estuvo históricamente asentado en una hegemonía ejercida a partir de los mares.

Este fenómeno estructural se torna aún más intenso por la constitución en el área de una especie de simbiosis entre formaciones estatales neocomunistas, ex-comunistas y anticomunistas, donde, a pesar de las complejidades regionales y de las especificidades nacionales, existe implícitamente un proyecto estratégico que podría pasar a ser victorioso en el próximo siglo. Este proyecto, como fue visto, es portador de respuestas propias frente a los desafíos del desarrollo material, de la gobernabilidad, de la estabilidad social y de nuevas formas de regulación para la Tercera Revolución Industrial o Tecno-Científica. Esto no significa ignorar el potencial de inestabilidad inherente al «modelo asiático», ni dejar de considerar que algunos de sus aspectos serían inviables a largo plazo, como la universalización de la sociedad de consumo de masas. Pero la inserción del conjunto de la población en una economía moderna ayudaría a resolver el problema de demanda que se agudiza con el incremento de la productividad por la RTC, y que no puede ser solucionado a largo plazo por los mecanismos de regulación neoliberales, debido al elevado índice de exclusión social que produce.

También es preciso reflexionar sobre la región sin «ojos norteamericanos», que caracterizan a la mayoría de las obras que circulan entre nosotros, y sí a partir de las percepciones que la región posee de sí misma y de sus relaciones con el resto del mundo. Así, en tanto el ex asesor y actual director de la CIA, Anthony Lake, pregona la necesidad de que Estados Unidos pase del *Containment*<sup>30</sup> de la Guerra Fría al *Enlargement*,<sup>31</sup> los asiáticos estructuran conceptos como el de *Comprehensive Security*,<sup>32</sup> defendiendo el respeto a los proyectos nacionales y a la necesidad de estabilidad como forma de garantizar el bienestar de toda la sociedad.

La actual carrera armamentista (particularmente naval) en Asia Oriental ha sido percibida de maneras diferentes. Mientras para Occidente ésta evidencia el ascenso de la rivalidad y de la desconfianza entre los estados asiáticos, para muchos de éstos representa implícitamente la capacitación y modernización militar, como forma de disuadir colectivamente posibles injerencias extra-regionales contra su *soberanía*<sup>33</sup> (concepto hoy despreciado en Occidente, pero profundamente arraigado en Asia).

Finalmente, se puede observar que la República Popular de China constituye el pivote de todas estas tendencias. Desde la represión de la Plaza de la Paz Celestial, el Nuevo Segundo Mundo se ha consolidado de modo relativamente autónomo, y Pekín ha ampliado su proyección sobre la antigua área de influencia china. En este proceso, viene siendo importante la recu-

30. En inglés en el original (N. de T.).

31. En inglés en el original (N. de T.).

32. En inglés en el original (N. de T.).

33. En bastardilla en el original (N. de T.).

peración de los principios confucianos como instrumento de gestión política y social, tanto en China como en los países integrantes de su universo cultural.

Fenómenos tales como el rearmamento de Japón o la concreción de la anunciada Zona de Libre Comercio del Asia del Pacífico (que incluiría a Estados Unidos), anunciada para el inicio del próximo siglo, dependen del tratamiento dado a la proyección internacional de China. El problema es que Washington hoy considera el desarrollo económico de países de dimensiones continentales como una amenaza al ejercicio de su liderazgo. Esto es aún más grave en relación con China; país que exhibe una postura diplomático-militar autónoma, afirmando con nuevos medios su postura como estado westfaliano.

### RESUMEN

*La hipótesis de este estudio es que el Asia Oriental vive un proceso de integración informal, a diferencia de la Unión Europea, del Mercosur y del NAFTA (basados en acuerdos institucionales entre los estados), en la medida en que se funda en la cooperación comercial, productiva y financiera prioritariamente gerenciada por empresas privadas. La participación de los gobiernos, que obviamente orientan este proceso, se da de manera discreta e indirecta. La integración asiática forma parte, además, del actual proceso de globalización fundado en la Revolución Tecno-Científica, en un marco de exacerbada competencia económica mundial. Por último, la integración asiática se encuentra en posición privilegiada para influir en la construcción de un Nuevo Orden Mundial, debido a que la región constituye el mayor centro de crecimiento económico del planeta y a que posee perfiles diferentes del patrón neoliberal actualmente dominante en los otros procesos de integración regional. La presencia de la República Popular de China en la integración de Asia representa un fenómeno estratégico debido a las dimensiones del país y al hecho de que éste posee un importante margen de autonomía dentro del sistema mundial, a raíz del mantenimiento de un régimen socialista (aunque «de mercado»...) y de recursos de poder diplomático-militar.*

*En el trabajo se presta particular atención a las alteraciones introducidas en Asia con el fin de la Guerra Fría en los campos de la economía y de la seguridad, así como también a las actuales tendencias a la interiorización del desarrollo asiático.*